

Memorias africanas

Como mi padre es piloto de la Guardia Civil, envíe unos juguetes (entre ellos un guiñol con marionetas) a unos niños de Nouadhibou, en Mauritania, mediante un helicóptero de mi padre.

El año pasado, en 2030, viaje a Nouadhibou como cooperante de una ONG. En mis días de travesía hice una ruta por el desierto del Sahara. Dio la casualidad de que el guía que iba conmigo, que se llamaba Adú, al descubrir que yo era Beatriz y venía de Tenerife, me invitó a su casa y me enseñó el guiñol que yo misma había enviado a Mauritania aquella vez.

Fue un momento muy emocionante. A partir de ahí, Adú y yo somos muy amigos. Él me quiere seguir enseñando el continente africano y sus maravillas. Y yo quiero enseñarle en Tenerife el famoso Teide nevado.

¿Qué nuevas aventuras y nos esperarán?

Continuará...

Beatriz Reigosa Déniz